ERIC

Soy Eric. Tengo 25 años y vivo a las afueras de Barcelona. Mi participación en este proyecto es, no solo por el interés que me generan estos temas, sino por la falta de referentes y figuras que hablen sobre sus vivencias y reflexiones. Aunque no hablo de unos referentes como súper hombres que son geniales y lo hacen todo bien. El héroe de capa morada. Sino de hombres que han vivido y viven en un proceso de cuestionamiento. Poder conocer sus relatos cargados de experiencias, los pasos que han seguido y con lo que se han encontrado puede ayudar a usarlos como ejemplo. Y no como algo a imitar, porque cada persona vive su realidad y en sus propios contextos, pero sí que es útil poder ver para hacerte reflexionar y permitirte ver diferentes vías sobre cómo encarar los problemas y tensiones que nos podemos encontrar como hombres que sentimos de una manera u otra cierta incomodidad con los patrones a seguir. También salir del pozo y ver que cada uno no es el único hombre que se encuentra en esta tesitura. Además, creo que es importante ver la realidad de que no es solo querer y de repente ya rompes con los hábitos y los discursos. Que hay toda una construcción de uno mismo detrás, además de una socialización marcada por unos discursos hegemónicos. Es por esto que salir de ahí no es de golpe, ni fácil ni en línea recta.

Yo habito en un cruce de privilegios, ya que soy un hombre cishetero y blanco. Es por esto que he partido de una mirada bastante limitada en relación con algunas vivencias y experiencias que se dan desde otras posiciones. También mi relación con el feminismo y con mi propia identidad masculina está influenciada, si no basada, por mi recorrido.

Mi interés sobre estos temas vino posteriormente de mi interés por la política. Mi contacto con este campo fue en la adolescencia y a raíz de mi preocupación por el cambio climático y el medioambiente. A partir de esto fui desplazándome desde unas posiciones más moderadas hacia una posición política comunista y anticapitalista. Esto fue a raíz de ir buscando respuestas a diferentes porqués sobre la crisis climática y otras problemáticas, lo que me permitió ver un origen estructural en todo esto. Pese a que mi posición

política y experiencia en estos campos era muy primaria, decidí militar en un partido del sector comunista. En este breve tiempo, pude ver como había un discurso sobre la destrucción del capitalismo desde las luchas de clases, con el cual era muy afín, pero que excluía y menospreciaba otras luchas considerándolas como distracciones o incluso luchas burguesas, como calificaban la lucha feminista. En su momento era algo que, al ser una persona que se encuentra en una posición de privilegio, no me resonaba. Mi interés era hacia aquello que sí que me oprimía y con lo que estaba sensibilizado, como era ser de clase obrera. No obstante, fue gracias a ir entrando en contacto con el feminismo a través de amigas que pude ver la importancia que tenía estar bajo el sistema patriarcal junto a las implicaciones que tiene tanto para ellas como para nosotros, los hombres. Es por esto que de mi experiencia en la militancia he podido extraer cómo de influyente pueden ser los argumentos que se dan desde estos lugares y cómo construye posiciones de personas que aún están en proceso de formación y/o que no tienen un mínimo de actitud crítica. Situar estos discursos como verdades puede ser muy peligroso. Ahora mismo creo que las luchas se deben articular y confluir en una que englobe todas esas luchas que son necesarias. Esta también es la manera de poder lograr sensibilizar a todas aquellas personas, sobre todo de generaciones venideras, aunque no se vean interpeladas por todas las luchas por sus condiciones subjetivas.

El género y la masculinidad encima de la mesa

No soy una persona muy informada en cuestiones de género. No he leído mucha literatura, pero sí que ha estado en las conversaciones que se han dado en mis círculos sociales. Pese a que mi posición fuera diferente en épocas pasadas (ya que ni lo contemplaba), a día de hoy me encuentro con varios argumentos que confluyen y a la vez chocan. Creo que el género debe abolirse. Pero a la vez siempre me he sentido cómodo identificándome como hombre. Es como me he construido y socializado. Pero el problema reside en qué es ser hombre, ¿Qué tipo de hombre se es o se puede ser?. Mis tensiones son por no compartir ni sentirme representado con algunos puntos que se nos construye para que sigamos. Es aquí donde me planteo entonces qué debo sentirme si el ideal de hombre no cuadra en algunos aspectos conmigo, además de qué queda de mí como hombre si no estoy dentro de estos marcos. O más bien 'no

quiero estarlo', porque también reconozco que la posición de privilegio que habito por cumplir otros requisitos me hace no estar oprimido, o al menos no tanto. Es por esto que tampoco siento la necesidad de forzarme a salir de mi identidad de género, aunque la respuesta que me doy aquí es que el problema está en el ideal, no en los hombres. Sin embargo, creo que la disolución del género es algo que, si está por llegar, yo no lo veré. Mientras tanto pienso en que el trabajo de reconfiguración del Hombre y los enclaves de la masculinidad son las soluciones del ahora, aunque sean temporales.

Lo que sí sé del género es que, de la misma manera que el capitalismo, puede parecer indestructible e inamovible, pero también lo parecía el poder divino de los Reyes y esto acabó por desaparecer. Aunque sí que con el género me parece aún más rígido porque el sistema patriarcal es mucho más antiguo que el capitalismo, por lo que puede parecer una condición más natural, incluso biológica, pero la realidad es que tampoco lo es.

Por otro lado, definir el concepto de hombre es complicado, pero sí que veo factores importantes: Ser hombre es socializar como tal. Construirse y ser construido así, con unos estándares. Aspectos que son identitarios del Ser Hombre. Ser hombre y reproducir, por lo tanto, la masculinidad, es como un teatro. Es una *performance*. También ser hombre es ser leído como tal, y se hace como reflejo de la feminidad. Necesitas al sujeto femenino para que se te apruebe como buen sujeto masculino. Pero desde hace tiempo que el feminismo ha logrado hacer tambalear y quebrar los discursos de lo que se concebía como ser mujer. De esta manera ha quedado directamente afectado también el ideal de qué es ser un hombre. Se ha tenido que hacer porque la propia identidad y prácticas del ser hombre llevan en sí mismas el poner a las mujeres por debajo de nosotros los hombres. El patriarcado, de por sí, es un motor de opresión y dolor para las mujeres. Pero no solo para ellas, sino también para los propios hombres. Podría incluso llegar a situar muchos suicidios con la propia idea de masculinidad como motivo. Sé que uno de los ideales a cumplir, una de las losas que cargamos, es la de ser el proveedor de la familia. Esa responsabilidad que se monopoliza genera una sobrecarga que, a la contra, no se trabaja ni gestiona, ni mucho menos verbaliza. He aquí una norma de ser Hombre. ¿Hablar de sentimientos y malestares? Eso no es de hombres. Es

algo femenino. Esta realidad es causa y consecuencia. Esto nos hace perpetuar y a la vez ser perpetuadores. Al menos *a priori* si no se toman otras vías que no han estado ya labradas y marcadas.

Desde pequeño recibes ciertos discursos y los vas integrando y te construyes a través de estos. No es un hecho o un recuerdo, de la misma manera que tampoco es una única persona que te adoctrina o instruye. Es un proceso. Es por esto que es difícil contemplar muchas de las cosas que hacemos por nosotros mismos porque hemos crecido normalizándolas. Incluso puedo ver cómo otros hombres lo hacen, pero si también eres partícipe de esas prácticas, sigue siendo muy difícil verlo. Y más aún si de estas, no te llegan a incomodar a ti, sino que lo hace al resto. Yo mismo me he visto reproduciendo ciertas prácticas hegemónicas o marcadas por la masculinidad, y he necesitado que se me avisara desde fuera. Como hacer *mansplaining* en las conversaciones, y no porque quiera silenciar a quien habla, sino porque me sale natural el tono y la forma en la que hablo, aunque quizás esta condición se da porque he ido viendo desde pequeño estas prácticas muy vinculadas a los hombres que he ido viendo y quien, de una manera más o menos consciente, he ido recogiendo para construirme.

El resultado de esto es que acabas adoptando e integrando todo lo externo como propio, como el no llorar, el ser fuerte y '*tirar p'alante*' apechugando con todo.

Socialización entre hombres y la expresión de emociones

De esta manera también acabas creyendo que los hombres no hablan de ciertas cosas. Aunque, por suerte, creo que es un espacio que va abriendo sus límites cada vez más. Supongo que de hacerlo algo femenino, hemos acabado viendo que justo este sector de la sociedad puede llegar a tener más a mano estos espacios, junto a todos los beneficios que hay. Y eso nos ha podido hacernos parar a pensar que igual también es una práctica que nos conviene. Aquí se abre otro contexto más de tensión entre lo que me favorece y lo que debo ser. Yo me he visto sin estos espacios durante mucho tiempo. Aunque ahora es diferente y cada vez los vivo más en espacios con otros hombres. Aún así me he visto, y en parte me sigo viendo, hablando de ciertas cosas más sensibles o emocionales solo con

mis amigas. Sí que comentas cosas que son importantes porque al final son tus amigos, pero es más por informar que por hablarlo y ayudar. Creo que con tus amigos acabas abriendo otros espacios como el ocio, pero dejando de lado la emocionalidad. O al menos parte de ella, ya que solicitar ciertos espacios que expresan vulnerabilidad, y por lo tanto un rasgo no masculino, recibe o puede recibir mucha hostilidad. Y esto me hace ver cómo los espacios entre los hombres son como un búnker. Son espacios cerrados y relativamente privados (ya que no se dan si hay mujeres o cualquier persona que pueda hacer juicios morales sobre lo que hacen y dicen) en los que puedes ser como quieras y decir lo que quieras. Como si hubiera algún tipo de pacto no escrito entre los tíos que podemos aprovechar y soltar las burradas que queramos que no nos vamos a juzgar. Que todo vale. Estos espacios me permiten ver también cómo de deconstruido está un hombre de verdad y no es una capa performativa que se ha puesto para habitar ciertos espacios. Y me da rabia porque me he visto en espacios con ese pacto y que por él me tenga que ver escuchando comentarios súper lascivos. Aquí está el punto de inflexión de qué hacer tú también como hombre: mantienes la performance y te ríes por sus comentarios de mierda, le sueltas un corte o le confrontas directamente. Hay muchos niveles y contextos, pero acabas decidiendo también según los beneficios que puedas sacar de ahí. Yo me he visto haciendo prácticas de conducir y que mi profesor suelte comentarios, y pensar qué hacer en ese momento, o compartir espacio con gente conocida que también los suelta. Pues decides cortar de forma disimulada, sino callarte, porque tampoco vas a conseguir gran cosa más allá de generar un ambiente tenso. Esto no quita que no confronte en otros espacios, claro. Sé que hacer pedagogía es muy importante y que también marca precedentes, pero reconozco que a veces, por mi condición, puedo pecar de cómodo sobre el límite que pongo sobre si saltar o no.

Por otro lado, tengo la suerte de que con mis amigos no pasa esto porque de alguna manera los tres hemos tirado hacia una tendencia política de respeto y deconstrucción. Es algo que ha ido pasando de manera natural, no hemos hecho un gran trabajo de revisión teórica ni nada por el estilo, sino que nos hemos ido moviendo según nuestras necesidades y conforme uno se movía, los otros lo veían y decidían sumarse a esas prácticas. También, en términos de empezar a abrir nuevos espacios de comunicación y expresión de nuestras emociones y

vulnerabilidades, ha sido algo que ha tenido que acabar pasando por nuestra propia comodidad. Poder hablar de nuestras cosas y sentir el espacio como seguro y reconfortante es algo que se ha buscado por lo positivo que es. Que esto también he visto que depende mucho de si tienes pareja o no, por el tema de jerarquizar y priorizar. Ahora mismo el que más se abre de los tres es justamente quien no tiene pareja y los otros dos sí. Yo mismo me he visto que cuando tengo pareja acabo exclusivizando muchos de mis problemas, vulnerabilidades y reflexiones a esta figura y con mis amigos limitar a dar solo conclusiones o solo hablar de cosas más banales. Y sé que si me viese sin novia de nuevo, seguramente reorientaría esto y volvería a hablar más y de más cosas con mis amigos.

Sé que esto está fatal, y no me gusta nada. Esta mezcla de tener pareja y otorgarle solo a ella ciertas cosas, junto a esta incomodidad de exponer vulnerabilidades con tus amigos hombres hace que todo sea más complicado. Incluso sobre esto me he visto tiempo atrás exponiendo vulnerabilidades y aún así que mis amigos no se bajasen de esa posición de distancia emocional y que no ofrecieran su parte más humana también. Esto me ha hecho sentir mucha incomodidad y no querer seguir haciéndolo.

Sin embargo, no es la forma en la que yo quiero construir ni mi relación de pareja ni mis amistades, sino que quiero poder valorar y relacionarme con la calidad que requiere cada relación. Y aunque al principio sea algo incómodo y desconocido, es importante esforzarse y buscar de manera activa la forma de romper con estas costumbres y prácticas. Es poder salir de la línea en la que se nos ha puesto y buscar, tanto tú como individuo como con un esfuerzo colectivo, el rumbo que se quiere coger y empezar a caminar hacia ahí. Y una buena manera de esto es trabajar la organización de tu tiempo para poder invertir el necesario con los diferentes espacios sociales que tienes, y no cerrarte en cuidar solo tu relación de pareja, que es lo que acostumbra y se tiene tendencia a pasar por todo esto del amor romántico y todo lo que conlleva. Aunque también es verdad que siendo adultos, muchas veces el tiempo es mínimo o insuficiente y tienes que tomar decisiones, por lo que aquí también es muy importante la comunicación. Ir hablando sobre la disponibilidad que tenemos y cómo nos está pudiendo afectar el no vernos.

Pareja romántica y éxito sexual

El tema de tu pareja y la posición que ocupa yo creo que es algo que en general todo el mundo está atravesado por estos discursos del amor romántico, pero en concreto a los hombres se junta esta tendencia a jerarquizar con todo el contexto previo que puede haber en tus otras relaciones de amistad con hombres, como es la distancia emocional, y este espacio de performativizarte que te puede llegar a hacerte sentir incómodo y nada natural. Por no contar que si sexualizamos a las mujeres con las que hablamos porque las vemos como potenciales éxitos sexuales, la forma en la que actuamos también está performativizada hacia una masculinidad seductora y pegajosa, por lo que es difícil que la manera en la que interaccionamos con ellas abarque algo que *per se* te genera incomodidad, como es el mostrar vulnerabilidades. Es por esto que los hombres podemos acabar sintiendo soledad con frecuencia.

Asimismo, con todas estas carencias previas que entran en contacto con el rol de cuidados y de escucha que se les asigna a las mujeres, concretamente a la posición de pareja, acaba pasando esto de excluirte a sólo esta relación.

Esto es algo que personalmente me pasa. Estas necesidades siempre se las he otorgado a ellas. Incluso cuando no tengo pareja siento que desaparece esa figura, o al menos la principal, por lo que tiene mucha repercusión en mi vida e incluso en mi propia identidad. Disfruto mucho estando en pareja y el tiempo que no la tengo, me siento solo y no me gusta. Aunque me diga a mí mismo que no voy a buscar pareja, me frustro porque pienso en que hay otros hombres que son peores que yo o que les tratan peor -o mal a secas-, y están con ellos antes que conmigo. No me gustan nada estos pensamientos cuando los racionalizo. Las mujeres no me deben nada por ser como soy o por tratarlas bien. Además, no soy quién para hacer juicios de si deben estar con otro chico o conmigo, que si él es mejor o peor que yo. Aquí se entra en una competitividad entre hombres que es muy dañina y que no tiene fin ninguno. Creo que esto va relacionado con el éxito que deben tener los hombres en el ámbito de ligar y emparejarse. Cuando no consigues satisfacer los ideales que se nos imponen, buscamos darles razones. ¿Por qué? ¿Es por qué no me valoran lo suficiente? ¿No saben valorar? ¿Por qué con él

si le trata mal? Estas preguntas cargadas de rabia e impotencia que sentimos por tener *en jaque* algo tan importante como es el éxito con las mujeres junto a una mala gestión de las propias emociones, además de reprimirlas y no dejarlas emerger, acaban llevando a unos discursos de odio de mierda hacia las mujeres. Y con esto volvemos a lo de antes, es más fácil decir que *todas son unas putas* que confesar tu malestar y tristeza por sentirte solo. La rabia y la ira como abanderadas de las emociones. Las únicas emociones.

Creo que aquí también puede entrar otro factor muy importante como es el amor romántico y su influencia. La pareja como éxito. Igual no es del todo necesaria si, como hombre, cumples otro ideal: el de triunfador. Ese *macho* que va follando y conquistando a las mujeres. Ahora sí, si no ligas y no tienes pareja, ¿en qué te quedas? Pero aún así, llega un momento que por el contexto cultural acabas por querer una pareja. Es otro tipo de logro. Esa idea está muy metida en la cabeza de todo el mundo. Yo me sentía mal porque tenía eso en la cabeza y sentía que tenía que estar con alguien. Cuando estás solo te acabas machacando porque te hace ver como que no eres suficiente como para que alguien quiera estar contigo. Además, no he sido una persona que haya tenido mucho éxito sexual precisamente, por lo que tampoco lograba cumplir mucho esa expectativa.

También tengo mucho en la cabeza que esta tristeza por no tener pareja tiene una raíz: ¿necesitas pareja para no sentirte solo? ¿no tienes amigos con quien hacer las actividades y crear lazos más grandes con ellos? ¿solo puedes ir al cine si tienes pareja? Es algo que procuro trabajar. No me gusta monopolizar, por ejemplo, el contarle mis problemas solo a mi pareja. Que aún así lo hago. Pero, ¿y si se va? ¿qué me queda? Tengo a mis amigos. Quiero tener a mis amigos. Pero aunque intente convencerme, no es lo mismo que con mi pareja. Incluso un motivo de mis ganas de tener pareja es que cumple esa figura de confidente y de lugar donde mostrarme vulnerable. Sé que es una concepción que he comprado socializando y desde hace mucho tiempo.

Algo importante que recojo de antes es la gestión emocional en relación con si tener pareja o no. La tristeza que muchas veces sentimos los hombres, como no sabemos tratarla, la transformamos en rabia. O más impotencia. Impotencia a no

lograr tener lo que deseas y eso te conlleve a sentir algo que ni entiendes ni sabes tratar. Y ya de la impotencia a la rabia. La rabia como algo más familiar y que un hombre puede expulsar de sí sin necesidad de hacer tambalear el frágil ideal del Hombre.

Mi situación personal ha sido de tener parejas encadenadas y tiempos entre parejas. La primera, pese a ponerme los cuernos, yo decidí insistir en mantener la relación ya que me valía más eso que la propia ruptura. A la segunda le puse los cuernos con la primera, y ya de ahí, pese a romper, mantuvimos una relación no formalizada durante mucho tiempo. Íbamos viéndonos y manteniendo relaciones sexuales. Yo la quería y quería estar con ella, pero sabía que ella no. Hubo terceras personas y a mí eso me dolía y me distanciaba de ella, aunque luego volviese. Al final eso acabó terminando, y al poco tiempo empecé con mi pareja actual. Esta también rompió el acuerdo de terceras personas, pero me valió la pena seguir por la estabilidad y bienestar que me genera. Puede tener que ver con que fuera con otra chica y no con un chico. Con las anteriores pude ver en mí como me afectaba por ser hombre y verme en la situación de que yo podía ser menos hombre o no lo suficiente porque me han engañado con otro. Con mi psicólogo he hablado que, aún sabiendo que es algo muy jodido, siento que mi pareja es mi propiedad. Si alguien folla con mi pareja está usando algo mío. Odio tener esto en la cabeza, pero lo tengo. Supongo que es el motivo por el que, con la actual pareja, no logro verme abriendo la relación, y me puedo poner celoso cuando aparecen otros hombres que yo leo como posibles rivales. Aún así, también me cuestiono y reflexiono sobre el porqué solo sería capaz de aceptar una relación abierta si ella solo se pudiera liar con chicas. Pensé primero en que podía ser por sexualizarlas imaginándome esa situación, pero no es por eso. Es como que otra chica juega “en otra liga”. Un tío sí que está en mi liga y eso implica que es mejor que yo. Me dolería en el orgullo. También pienso en si puede ser porque tiendo más a ver que entre hombre y mujer puede devenir amor, en cambio entre chicas es algo que de forma inconsciente no tengo tan asumido. Además de, como venía diciendo, la comparativa entre los dos hombres en, por ejemplo, el atractivo o el éxito social. Es una comparativa que, además de definir al otro, se relaciona con mi propia definición y autopercepción.

Por otro lado, algo que conecta tanto con las emociones como con tener pareja es la gestión que hay dentro de la relación. En mi caso, con este ejemplo de celos e inseguridades, los gestionamos a través de la comunicación. Hablamos sobre cómo nos sentimos y los miedos que tenemos. También buscamos confiar en el otro y en lo que nos dice. Es algo incómodo, sobre todo el comunicarse. Es algo que te hace mostrarte vulnerable, pero sé que es necesario. Hasta que no aceptas la vulnerabilidad y pasas por esa incomodidad de serlo no puedes afrontar todos los problemas que su gestión sí o sí pasan por aceptar tu vulnerabilidad y mostrarla. Si no lo haces, al final te acaban comiendo los problemas. Los celos, por ejemplo, si no los gestionas se acaban haciendo más grandes y acaban por hacerte daño a ti y a tu pareja. Sí que hay un plus por ser hombre porque, al final, es expresar algo que está, no sólo fuera, sino en contra de las líneas de cómo ser y comportarse según marca el ideal, pero hay que salir de la zona de confort. Ahora apenas me siento incómodo con ella. Salir de ahí es aprender a hacer cosas que antes no sabías y te llevan a sitios nuevos que te vienen bien.

Aún así, también reconozco que no he conseguido perdonarla por lo que hizo, pero aún así me vale la pena seguir con ella. De este modo a veces le acabo echando en cara lo que hizo y sufro por no haber podido superarlo del todo. Igual mi parte emocional necesita ir a un ritmo el cual no le estoy dando. Aunque yo haya decidido perdonarla, tal vez necesito sanar más lento. Logro entender esta parte emocional que estoy viviendo pero aún así no le doy cabida, no les doy autoría y voz a esta porque, como he dicho, me pesa más todo lo que me cumple que anteponer el ritmo que puedo necesitar.

Emociones, mandatos y prácticas

Este concepto de vulnerabilidad está en el centro de la cuestión de la relación entre masculinidad y emociones. Es un tema más en el que estamos súper condicionados por una imagen que debemos dar y que, por ende, acabamos convirtiéndonos en eso. Los hombres somos fríos. Aunque no siempre. Llorar y estar triste no es algo masculino ya que demuestras esa vulnerabilidad tan temida y escondida. Es algo que no se debe exteriorizar. En cambio estar enfadado sí que se puede. Sí que está permitido y validado socialmente. De la misma manera que pegar puñetazos a la pared. El enfado y la rabia es algo que

sí que podemos demostrar, pero a la vez no tenemos herramientas para poder gestionar esto. Yo mismo me he visto tiempo atrás no sabiendo gestionar ciertas emociones y canalizándolas con la violencia golpeándole a algo. Sé que esto se daba por una muy mala gestión emocional. Creo que el motivo de que tenga estas prácticas es porque me he construido a través de que la violencia en los hombres no solo es una posibilidad, sino que es la mejor opción. La mejor opción para seguir siendo masculino quizás. Está relacionado con el poder y la imposición. Pero realmente si la vulnerabilidad está en tener emociones, ¿acaso no es incongruente permitir exteriorizar el enfado y la ira? Estas también son emociones. ¿Por qué, entonces, es mejor o más positivo que admitir que uno está mal?. Creo que esto también tiene que ver con la regla de que es entre no tener o no poder mostrar ciertas emociones, ¿para qué se nos iba a dar herramientas para gestionarlas?. Y esto en los dos casos: las que no son masculinas, las reprimes, y las que son masculinas, las sueltas pero sin saber gestionarlas. Incluso esta incapacidad de gestionar o una mala gestión acaba haciendo que ciertas emociones que no entendemos o no sabemos que hacer con ellas, las transformemos en las que tenemos como más familiares, como la ira y el enfado.